

→ ROMI

Revista para la promoción social y cultural de la mujer gitana. N° 2. Año 1994



Hacia el futuro

Información ○ opinión ○ cultura ○ música ○ política ○ sociedad ○ ciencias

T. Calvo Buecas (1994)
Un Nuevo fantasma record...
EUROPA

Un nuevo fantasma recorre Europa

Tomás Calvo Buezas (1994)
Catedrático de Antropología Social

Mientras se derrumban los férreos bloques y se desploman los petrificados muros, caminando hacia la unidad europea y hacia la esperanzadora utopía de una casa común e igualitaria, un nuevo fantasma recorre Europa y también España. Son los viejos demonios, que creíamos muertos y que simplemente estaban dormidos. Los fanáticos nacionalismos, el racismo, la xenofobia, la violencia fascista, disfrazados con viejas máscaras y discursos modernizados, están haciendo su entrada, no sólo en la vida social cotidiana, sino en el escenario público a través de partidos políticos, que canalizan y refuerzan esos miedos y problemas populares, polarizándoles contra visibles chivos expiatorios, como son los emigrantes, "los otros", los extraños. Las racionalizaciones legitimadoras se remozan y confunden con otros problemas reales, pero en el fondo se esconde una virulencia sucia y una intolerancia fanática a lo diferente.



Varios millones de emigrantes, la mayoría de ellos con otro color-religión-lengua-cultura distinta a la dominante europea y además del Tercer Mundo, están continuamente llegando; y muchos de ellos están ya dentro como residentes legales, e incluso algunos como ciudadanos. Los turcos en Alemania, los magrebíes en Francia, los negros en Inglaterra son los grupos más visibles y numerosos. Este fenómeno está siendo percibido por no pocos como una nueva llegada de los bárbaros, visualizándoles como una amenaza para la identidad europea y para la unidad cultural de occidente, reaccionando con sorpresa, pánico y hostilidad, y a veces con tintes de hostilidad y racismo. Bajo disimulados discursos se está gestando un peligroso *nacionalismo europeo*, cuyo lema puede ser "Europa para los europeos".

Por otra parte, los problemas reales, que sufren los ciudadanos medios como son el paro, la inseguridad ciudadana, la droga, el SIDA, la delincuencia cotidiana, y toda una serie de frustraciones colectivas encuentran una salida de agresividad, focalizando tan complejos fenómenos en colectivos visibles, mino-

ritarios, débiles, marginales, diferentes y extraños, cohesionando *ad intra* al grupo mayoritario y discriminador. Los fenómenos de racismo y xenofobia sabemos como empiezan, pero nunca como acaban.

España no está ausente en esta oleada de recelos y miedos, a veces expresados en fenómenos de xenofobia y racismo. Los conflictos entre payos y gitanos, así como los graves incidentes contra negros y árabes, sin excluir a los "sudacas", está creciendo en forma alarmante en algunos sectores de la sociedad española, sorprendiendo a muchos, que creían cual fatuos narcisos que el racismo no era planta de nuestro suelo patrio y que proclamaban orgullosos que "los racistas son los otros". Es cierto que nuestra conflictividad interétnica, y nuestros recelos frente a los extranjeros se sitúan en niveles más bajos que en otros países europeos; pero ello no nos debe hacer caer en un fatuo e iluso narcicismo. Tenemos muchísimos menos extranjeros que Alemania, Francia, Inglaterra; luego es explicable el tener niveles más bajos de prejuicio. España ha sido desde la expulsión de los judíos y los árabes, una sociedad homogénea; la única etnia minoritaria ha sido la gitana, y no hemos aprendido a convivir en tolerancia en más de 500 años que llevan entre nosotros; siendo, además, ciudadanos españoles. Cuando han aparecido grupos minoritarios de negros y árabes han comenzado los recelos y rechazos discriminatorios.

A través de mis investigaciones sobre los manuales escolares y de encuestas a profesores y alumnos no universitarios, aparecen dos coordenadas ideológicas-axiológicas dentro de la cultura española, que se sitúan en una relación de oposición y complementariedad, manipulando una u otra, según las situaciones, los ambientes sociales y la competencia conflictiva por recursos, prestigio o poder entre los grupos. Por una parte, la cultura española y europea proclaman fuertemente el monocorde y axiomático paradigma de la igualdad humana y fraternidad universal, insistiendo en ello tanto los textos como los profesores y escolares. Por otra parte, ante situaciones concretas y conflictos interétnicos, se recurre a otros principios etnocéntricos intolerantes, y a veces xenófobos y racistas; y todo esto sin negar a nivel formal discursivo los postulados axiomáticos fundamentales de la igualdad humana, recurriendo a legitimaciones ideológicas, que hacen descargar en los otros, los diferentes, los extranjeros, la responsabilidad de su marginación y discriminación social.

En conclusión, el desnivel entre el discurso igualitario y la praxis racista está generando en Europa y España una angustiada esquizofrenia, con tintes a veces de paranoia. Pero también surgen en todas partes acciones y voces de solidaridad que dan motivo a esperanza. Todos debemos contribuir también a la construcción de una Europa unida, pero con respeto a la diferencia dentro de una sociedad multicultural, multiracial y mestiza. Ese será uno de los retos de Europa del siglo XXI